

## RELATO DE UNA PRÁCTICA PROFESIONAL

Relato de Daniel Lemme (Coordinador del Programa Escuela y Comunidad), presentado en el marco de un taller de análisis de prácticas realizado en el Ciclo de Desarrollo profesional para equipos de orientación del Ministerio de Educación de la Nación. El carácter narrativo de este relato de una práctica responde a la consigna de trabajo que se les dio a los participantes del taller –todos coordinadores de equipos de orientación provinciales- ya que se les pidió, justamente, que narren por escrito y en primera persona una práctica profesional, para luego analizarla grupalmente.

Fines de noviembre.

El ritmo de la vida escolar parece marcar el de mi propia vida. Era momento para cerrar cuestiones. Echar un vistazo a lo logrado, y mirar de reojo aquello que había soñado concretar y pasaba a la carpeta de lo pendiente...

Mientras preparaba el mate en el box del Programa veo llegar a Graciela. Ojos tristes; rostro agotado. Inquieta; como si estuviera apremiada.

Nos habíamos conocido tres meses atrás, al finalizar una Jornada a la que me convocaron para hablar sobre Escuela y Comunidad. Allí me preguntó como podía contactarme.

La invité a sentarse. No sabía que hacer con el mate recién ensillado. Opté por ofrecerle uno.

Esbozó una sonrisa, dejó la lapicera Bic que bailoteaba entre sus dedos y me miró a los ojos. "Ya no se que hacer" dijo. "La escuela es un caos. Los chicos asisten tres días por semana. Se matan entre ellos. No logro convocar a los padres, no les interesa nada... si vieras como viven en los galpones de ferrocarril..."

"Y yo que puedo hacer a esta altura del año" -pensé mientras esperaba que me devolviera el mate- con un gesto la invité a seguir hablando. Criticó nuevamente a los padres, señaló un cierto desgano o abatimiento en las maestras, dejó traslucir que atravesaba una situación familiar muy dolorosa.

Transcurridos unos 30 minutos de entrevista, me avisan que tengo una llamada, le pido disculpas y me levanto. Al regresar ella estaba de pie, con su bolso y unas carpetas en la mano, "estoy apurada" me dice. Le respondo que la llamaré para acordar una reunión. Nos despedimos, había algo de exceso en su agradecimiento... como si hubiera depositado una carga en mis hombros.

Ya en la escuela me entrevisto con ella y Mónica –la vice-directora, que lleva mas de 15 años en el cargo; Graciela apenas tres- el planteo era el mismo. Sólo una diferencia, Mónica la miraba hablar y de a ratos me miraba con un gesto de... "siempre fue así".

Graciela parecía desbordada. Mónica, acostumbrada.

Sonó el timbre, el bullicio inundó el patio y la sala contigua, algunas maestras se acercaban a la dirección, al verme pedían disculpas pero no dejaban de interrumpir la entrevista diciéndole algo a Mónica, mientras, Graciela me miraba... Pasado el recreo decidí hacerles una propuesta: "Me gustaría que tuviéramos un encuentro con las docentes" y fijamos fecha para un taller.

Ya en la puerta con cierta decepción en el rostro al despedirnos, Graciela me pregunta ¿y los padres...? Nos vemos el martes respondí.

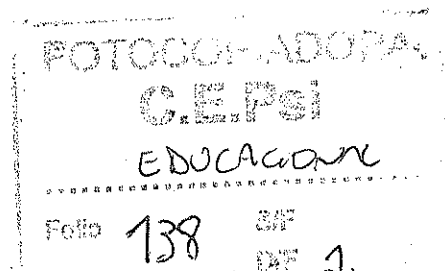
El taller comenzó con las palabras de la directora, me presentaba ante las docentes: "...el licenciado nos va ayudar a ver que hacemos con esta comunidad..." recordé entonces una frase de Bernard Shaw que había escuchado en un capítulo de *Criminal Minds*: "El mayor problema de la comunicación, es hacerse la ilusión de que esta se produce".

Presenté una consigna muy sencilla: "Recuerden una experiencia de trabajo con los chicos que para Uds. haya sido significativa, valiosa. Compártanla en cada grupo y elijan una para socializar en el plenario".

Graciela desconcertada, Mónica expectante.

El plenario resultó interesante. Todos habían podido recuperar alguna experiencia. Las cuatro que pusieron en común eran significativas y mientras las relataban se iba contagiando cierta cuota de pasión y alegría... Recuperé sintéticamente algunos ejes que compartían las presentaciones y señalé el entusiasmo que se había percibido en el intercambio, con la tiza hice un recuadro alrededor de los ejes destacados, mientras les decía: "Este es el marco de un espejo, me parece que se pueden reconocer en él".

Se produjo un silencio.



El tiempo apremiaba -como siempre- aproveche el momento para cerrar el taller con una propuesta: "Seguramente existen muchas dificultades, como en toda escuela, pero también desarrollan experiencias donde enseñar y aprender no sólo es posible, sino también gratificante. El próximo año, si les parece bien, podemos hacer algo juntos para potenciarlas y articularlas más".

Había en juego algo del orden de la promesa y el desafío, pero no sólo sobre mis hombros.

Diciembre vuela... nos reencontramos con el equipo directivo a mediados de febrero. El tema de los padres que "no se hacen cargo", las "carencias" de los chicos, "la violencia con la que se tratan entre ellos" insistía. Sólo señalé en esa oportunidad que en las experiencias relatadas por las maestras, parecía que eso no había sido obstáculo, que teníamos entonces una punta de la madeja para comenzar a trabajar juntos.

Invité al equipo directivo a que se incorporara al Proyecto de Apoyo a la Gestión Directiva del Programa y les comenté algunas ideas para el año: Hacer un "Cortometraje con los chicos" y ya que compartían el edificio con un CBU -que usa las instalaciones por la tarde- extender la invitación también a ellos. "Al fin y al cabo se trata de las mismas familias" concluí. Presentamos la propuesta en una reunión de personal y las docentes con algunas dudas, se sumaron.

Ya había una tarea.

Convoque a Giovanni -actor de teatro- y a Valeria -comunicadora social- ambos compañeros del Programa. Hicimos un convenio con una cooperativa de realizadores que fomenta la producción de "cortos en los barrios" y comenzamos a transitar la experiencia.

Marcela y Edith (maestras de 5to. y 6to.) Martín (coordinador de curso del CBU) y Mónica asistieron a una capacitación sobre producción de cortometrajes de la cooperativa.

Las maestras, el coordinador de curso, Giovanni y Valeria comenzaron a trabajar con los chicos pensando temas, ideas para armar el guión. La consigna era que ellos definieran sobre qué trataría cada corto.

Yo por mi parte coordinaba algunos talleres con todas las docentes. A ese espacio se traía la producción de los chicos y se colaboraba con ellos sugiriendo, interrogándonos, señalando aspectos que podían enriquecer los guiones, acompañando a las docentes que trabajaban directamente con los alumnos.

La vida de los chicos se desplegaba en cada taller, en sus escritos se palpaban miedos, situaciones que enfrentaban diariamente, sueños, esperanzas, incertidumbres... sus particulares modos de ver la vida y la escuela. Sus experiencias en el barrio, en "los galpones", el espanto y también, el amor.

Se distribuyeron funciones, papeles y comenzó a surgir la necesidad de contar con otros más, ¿qué padre podría ayudar con la escenografía? Se necesitaba un anciano con bastón, que miraba desde la vereda la escena central de uno de los cortos. ¿Algún abuelo podría protagonizar el papel? Se invitó a actuar al portero del CBU, representando ni más ni menos, que al portero del CBU...

Otros que se sumaban con algo y para algo... De eso se trataba: hacer juntos, entre varios.

Mediaba agosto y el viento hacia remolinos de polvo y papeles de caramelo en el patio... "no llegamos", parecía imposible lograrlo. En octubre había que filmar. La cooperativa traía todo el equipamiento, en un día se filmaba y en otro se editaba.

Se elaboró el guión y la producción. Fueron necesarias charlas, búsqueda de material, tentativas de temas y de escritura, ensayos, permisos, invitaciones e intervenciones de otros docentes... hasta que finalmente llegó el día!

Desde temprano, la escuela estaba expectante. En la primaria: los permisos otorgados y no, los llamados de urgencia para firmar autorizaciones, los padres invitados, los docentes, el aula para vestuarios y maquillajes, el registro fotográfico, el repaso de la letra, Don Peralta, el actor-abuelo invitado, los nervios, los instrumentos y el técnico que desembarcó con todo el set de filmación. En el secundario, un proceso similar.

La escuela se convirtió en un gran estudio de grabación donde padres, estudiantes y docentes miraban asombrados lo que estaba sucediendo: la concentración de los chicos, las retomas por la risa, por los nervios y los olvidos. Lamentablemente, ese mismo día no llegamos a filmar con primer año hubo que postergarlo, pero una semana después el efecto fue el mismo: ¡Día de grabación!

Se multiplicaron los espejos.

Fines de noviembre. En una producción colectiva se objetivaba un proceso de trabajo, se desplegaron sentidos desafiando miradas y prácticas. Emergieron interrogantes acerca de las relaciones, los sujetos, las subjetividades, los modos de organización. El enseñar y el aprender. Un movimiento... de "una foto" a "las películas".

Daniel Lemme